



Biopoder. Algunas consideraciones acerca de la relación
saber-poder y vida - Graciela Pozzi

Sociología (Universidad de Buenos Aires)

Biopoder. Algunas consideraciones acerca de la relación saber, poder y vida

Prohibido prohibir la libertad comienza con una prohibición.

Graffiti escrito en las calles de Paris, Mayo 1968

Introducción

¿Qué clase de respuesta se recibe cuando se interroga a alguien sobre lo que entiende por poder? A veces, la respuesta se desliza hacia quién lo ejerce y por lo tanto se asocia con una figura social, con un rol o con una posición que posee cierta significación en un espacio determinado. Si, por ejemplo, el espacio es político se tenderá a considerar al gobierno como el "dueño" del poder y al presidente como aquel que lo ejerce. Así se habla de "tomar el poder", "entregar o ceder el poder", como si éste fuera una "cosa" que confiere poder a quien la posee.

Si se insiste en resituar la pregunta y se le aclara al interrogado que no se trata de quién lo ejerce sino de cómo funciona y en qué sentido confiere poder, entonces la respuesta probablemente señalará que "tener" poder otorga la capacidad de decirle a otros que hacer y obligarlos a cumplirlo. En este punto el interrogado introduce de alguna manera la ley y lo hace porque tenderá a justificar racionalmente el ejercicio del poder a través de reglamentos y normas que respaldan ese ejercicio. Estas reglas suelen indicar muy cuidadosamente qué conductas estarán prohibidas y qué clase de sanción recibirán.

En esta misma línea, cuando se pregunta no ya por los límites sino por el fundamento del ejercicio del poder, se suele indicar que lo sustenta alguna forma de saber: "el otro sabe más que yo y por eso puede decirme qué hacer". Es interesante preguntar por ejemplo: ¿cómo sabe usted que el otro sabe? ¿el médico, por ejemplo, "sabe"? ¿qué evidencia empírica tiene sobre el saber del médico? Todo lo que le confirma, a nuestro interrogado, el supuesto saber del médico se relaciona con signos exteriores, pero socialmente muy significativos, tales como: tiene en la pared uno o varios diplomas, esos diplomas llevan el emblema de alguna institución educativa reconocida como prestigiosa, usa un guardapolvo blanco que lo relaciona con cierta práctica de saber, habla en un lenguaje técnico y, finalmente, dice si estoy sano o enfermo. Esto es todo lo que se conoce sobre el saber del médico pero parece ser suficiente para fundar su

posición. No hemos elegido este ejemplo al azar, la medicina es una ciencia que actúa a un tiempo sobre el cuerpo y sobre la población, sobre lo orgánico y sobre procesos biológicos masivos. A partir del siglo diecinueve, la medicalización de la sociedad tuvo no sólo efectos de corte sanitario sino también de regulación. Como decíamos antes, su saber le permite separar lo sano de lo enfermo. Cuestión sobre la que volveremos más adelante.

Algo semejante ocurre cuando frente a una disputa entre dos personas alguien inquiriere: ¿quién tiene la verdad? y obtiene por respuesta: "el más joven la tiene". Nuestro amigo se sentiría tranquilo ya que, al igual que los griegos, tendemos a asociar la verdad con la razón y con lo bueno, pero si otro preguntara y obtuviera por respuesta: "el mayor la tiene" o bien "ninguno de los dos", el que ha preguntado se encontraría frente a un dilema: ¿cómo establecer la verdad? ¿Hay una verdad o bien una multiplicidad de verdades? Si esto último fuera cierto ¿cómo vivir sin certezas? Es probable que nuestro amigo se diga: "una verdad tiene que haber", pero el problema sigue siendo establecer cuál. Podemos suponer que esto mismo se ha planteado la filosofía en su largo devenir cuando tendió a establecer una feliz adecuación entre un sujeto que enuncia algo sobre un objeto y ese objeto que debería ser tal y como ha sido enunciado.

Pasemos en limpio lo que tenemos hasta ahora. Para la mayoría de las personas, el poder parece ser algo que se ejerce sobre los demás, se concentra en pocas manos, no es arbitrario, se funda en saberes que se reflejan en reglamentos, saberes que permiten conocer lo que está bien y lo que está mal, separar lo sano de lo enfermo, lo racional de lo irracional ¿Es esto el poder? ¿Es el saber algo establecido de una vez y para siempre?

Tal vez no sea del todo apropiado contestar por sí o por no estas preguntas sino apelar a la obra de quien se ha interrogado al respecto y elaboró una mirada diferente. Esa mirada se encuentra en la obra de Michel Foucault, quien trabajó el tema de la imbricación y funcionamiento de la relación saber-poder así como de las consecuencias en la constitución de subjetividades en las sociedades modernas. Esto significa que vamos a adentrarnos en una microfísica y no en una metafísica de esta relación, que buscaremos una genealogía de la relación poder-saber, que vamos a hablar de sujetos como cuerpos interrogando las marcas que llevan, que no habrá conceptos absolutos, ni totalizaciones que cierren las cuestiones, ni visiones sustancialistas, es decir, que los

conceptos no serán portadores de sustratos esenciales, como parece que ocurre en la reflexión jurídica del poder.

Constitución del saber o construcción de verdad

A lo largo de sus escritos, Foucault se plantea cómo ha sido posible construir sujetos autovigilados, sujetos sujetos a un cierto orden social que se presenta como el único posible. Para poder dar cuenta de esto, indaga acerca de las formas en que opera el poder en lo que llama unidades mínimas, espacios en los que circulan saberes¹. En esos espacios, encontrará que prevalecen discursos (verdades) que han surgido en determinadas circunstancias históricas y con el paso del tiempo se naturalizaron. Pensemos a modo de ejemplo en algunas "verdades" como: todos somos iguales frente a la ley o la homosexualidad es una enfermedad o aquella que asocia la pobreza con pereza e ignorancia. Será en 1973 y en una serie de conferencias,² donde Foucault se planteará analizar la relación entre conocimiento y verdad, ya que habitualmente se tiende a homologar ambas cuestiones y a confundir todo eso con el saber. Así, cuando conocemos algo, suponemos que eso que conocemos constituye la verdad sobre ese algo. Pero nuestro autor pondrá en cuestión la idea misma de verdad tratándola como una ficción,³ no como una fantasía subjetiva sino como socialmente construida, como lucha de discursos (verdades) en la que epocalmente una verdad triunfa y ocluye a las demás. Porque lo que a Foucault le interesó establecer es la cuestión de:

...cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos⁴.

Podemos inferir que lo que está contando es que la verdad es epocal y puede cambiar en tanto cambien las prácticas sociales que le dieron origen ya que el sujeto está envuelto en esas prácticas y desde ese lugar genera conocimiento. A partir de esto dirá que hay:

¹ Al hablar de unidades mínimas se refiere a instituciones tales como la escuela, la prisión, el hospital, el manicomio.

² Foucault, M. *La verdad y las formas jurídicas* Edit Gedisa, Barcelona, España, 2005.

³ Para un mayor desarrollo del tema ver Foucault, M. *Microfísica del poder* Edit La Piqueta, Madrid, España, 1979 p. 162

⁴ Foucault, M. *La verdad y las formas jurídicas* op. cit. p. 12

...una constitución histórica de un sujeto de conocimiento a través de un discurso tomado como un conjunto de estrategias que forman parte de las prácticas sociales.⁵

Habría entonces dos formas de reconstruir la historia de la verdad. Una de carácter interno que esta ligada a la historia de las ciencias, es decir, partiendo de sus mismos principios. La otra, la que más interesa a nuestro autor, se podría caracterizar como externa en el sentido de que debe ser rastreada en la sociedad, allí donde se forma cierta verdad definida por reglas de juego y que dan lugar a un tipo de subjetividad que constituye modos de saber y se plasma en prácticas determinadas como, por ejemplo las prácticas judiciales y su desarrollo en Occidente a lo largo de los últimos siglos. Entonces, y siguiendo a Foucault, para apresar el conocimiento tenemos que pensar en relaciones y prácticas sociales que se manifiestan como de lucha y poder. Por lo tanto, el conocimiento sería una lucha, una lucha por la verdad. Pero no la lucha por alcanzar la verdad en sí, sino para imponer una verdad, una verdad que se correspondería con un grupo poseedor de una porción mayor de poder y que cuando logra imponerse somete a los otros a esa verdad.

Siguiendo este razonamiento, la idea de verdad en Foucault puede pensarse como socialmente construida, producto de las relaciones sociales que son relaciones de fuerza (y por tanto de poder) y que tienen el efecto de constituir subjetividades.

Por verdad no quiero decir "el conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir, sino el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder."⁶

Ahora bien, el saber es algo distinto de todo esto. Para nuestro autor, el conocimiento constituye un conjunto de proposiciones, pero el saber es un entramado de reglas que hace que ciertos enunciados sean evidencias naturales e inquestionables y que al mismo tiempo nos constituyen como sujetos. La pregunta que se formula Foucault tiene que ver con qué prácticas sociales generan ciertas formas de discurso que se toman verdades, es decir, cuestiones aceptadas por todos y constituyentes de subjetividades. A lo largo de su obra, indaga en las prácticas que dan origen a los discursos y en la condición de posibilidad de ciertos discursos de instalar en cada época lo bueno y lo malo o lo sano y lo enfermo o lo verdadero y lo falso. Porque en Foucault, ni el saber ni

⁵ Foucault, M. *La verdad y las formas jurídicas* op. cit. p. 21

⁶ Foucault, M. *Microfísica del poder* op. cit. p 188.

el poder son esencias subyacentes sino construcciones que se dan en las relaciones que los hombres establecen entre sí y con las cosas que los rodean.

Precisemos algunas cuestiones. Dijimos al principio del apartado que el saber circula, deberíamos preguntarnos a través de qué dispositivo lo hace. Pues bien, ese dispositivo es el discurso. En Foucault, el discurso constituye un hecho lingüístico que encuentra su condición de existencia en las prácticas sociales pero no en la conciencia del sujeto. Por eso tenderá a hablar de formaciones discursivas entendiéndolas como conjuntos de enunciados, articulados con prácticas concretas, y las preguntas que se formule frente a las diferentes formaciones tendrán que ver con sus posibilidades de existencia, con los límites del discurso, aquello acerca de lo que se puede hablar y lo que debe ser callado.

No se trata de determinar si es verdadero o no, se trata de desenmascarar su ambición de poder, su lucha por imponerse. Su idea es plantear:

...una insurrección de los saberes, no tanto contra los contenidos, los métodos y los conceptos de una ciencia, sino contra los efectos de poder centralizadores dados a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra.⁷

Lo que Foucault recuperará serán los saberes locales no legitimados para hacerlos jugar contra esa instancia teórica única que habla en nombre de un conocimiento verdadero y se impone en función de esta supuesta posesión de la verdad en sí.

Nos gustaría cerrar este apartado con una cita de nuestro autor en la que resume el entrecruzamiento entre poder-saber:

El poder lejos de estorbar al saber, lo produce. Si se ha podido constituir un saber sobre el cuerpo es gracias al conjunto de una serie de disciplinas escolares y militares. Es a partir del poder sobre el cuerpo como un saber fisiológico, orgánico ha sido posible. El enraizamiento del poder, las dificultades para deshacerse de él provienen de todos estos lazos.⁸

Porque debe entenderse que la mecánica disciplinaria tiene su discurso y es, por lo tanto, creadora de aparatos de saber y conocimiento. La vigilancia es la compañera inseparable de la disciplina porque representa una eficaz forma de observación y, por lo tanto, de construcción de conocimiento. Vigilar, observar, conocer para luego poder controlar aquello que se conoce. En esta secuencia reside la imbricación poder-saber.

⁷Foucault, M. *Genealogía del racismo* Edit. Altamira, Argentina, 1996. p. 19

⁸Foucault, M. *Genealogía del racismo* op. cit. p. 107

Volviendo al ejemplo del conocimiento médico podríamos decir que como ciencia ha elaborado un saber acerca de la vida biológica, "sabe" como conservar la vida, nuestro bien máspreciado. Dicho de otro modo "puede" conservar la vida.

Las formas de funcionamiento del poder

Al hablar de poder y considerar que éste se ejerce, una de las preguntas que Foucault se hará tiene que ver con su ejercicio, con la mecánica de su funcionamiento. En sus lecciones de enero de 1976 sostendrá que:

... he de tomar algunas precauciones metodológicas. Primero: no analizar las formas reguladas y legítimas del poder a partir de su centro (es decir en sus mecanismos generales y en sus efectos constantes), captar en cambio, el poder en sus extremidades, en sus terminaciones, ahí donde se hace capilar; tomar el poder en sus formas más regionales, más locales, sobre todo allí, donde, saliéndose de las reglas de Derecho que lo organizan y lo delimitan, se prolonga más allá de ellas, invistiéndose en instituciones, toma cuerpo en técnicas y se da instrumentos de acción material". "Segundo: no analizar el poder en el nivel de la intención... no hacer la acostumbrada pregunta laberíntica e irresoluble: ¿quién tiene el poder?. Analizarlo donde hace blanco, donde esta en relación directa con su objeto, donde se implantan sus efectos concretos, donde se sujetan cuerpos y se rigen comportamientos". "Tercero: no considerar el poder como un fenómeno compacto y homogéneo que un grupo detenta sobre otro. Al contrario el poder circula, no está localizado, no se aplica a los individuos, circula a través de ellos."⁹

Si nos hemos permitido esta extensa cita es porque consideramos que nuestro autor logra resumir admirablemente que cuestiones no abordará, es decir, nos advierte que no realizará el recorrido común, el que habitualmente se hace cuando alguien se interroga sobre el poder. El camino elegido buscará mostrar el funcionamiento del poder desde una concepción diferente. Foucault denominará al poder ejercido sobre cuerpos y poblaciones "poder pastoral" y dirá:

Todas esas técnicas cristianas del examen, la confesión, la dirección de conciencia y la obediencia tienen como finalidad conducir a los individuos a que contribuyan a su propia mortificación en este mundo. La mortificación no es la muerte; sin duda, sino que es la renuncia a este mundo y a uno mismo: una especie de muerte cotidiana. Una muerte que se supone proporciona la vida en el otro mundo. No es la primera vez que encontramos el tema pastoral asociado con la muerte, pero su sentido es diferente del que existe en la concepción griega

⁹ "Genealogía del racismo" op. cit. pag. 30 y 31

del poder político. No se trata de un sacrificio en aras de la ciudad; la mortificación cristiana es la forma de relacionarse con uno mismo.¹⁰

Obsérvese que las formas de regulación y disciplinamiento no parten de un poder centralizado, ni obedecen al ordenamiento imaginado por un grupo sino que circulan por el cuerpo social a partir de la puesta en práctica de ciertos preceptos religiosos que actúan como forma de regimentar la vida cotidiana. No es que haya un centro oculto productor de una conspiración dirigida entre bambalinas, sino que una serie de gestos cotidianos, de placeres ínfimos, de experiencias del propio cuerpo y del cuerpo de los otros que se apoyan unas a otras, se ordenan en series y crean la ilusión de formas mayores. El movimiento no va de lo profundo a la superficie y de lo central a lo periférico sino que se desplaza y difiere a lo largo de una superficie cuya topología excluye los centros y solo muestra nudos en los que los desplazamientos micro se entrelazan en una misma danza. A una conclusión semejante llegó Max Weber en su trabajo "*La ética protestante y el espíritu del capitalismo*":

No hay en este análisis la idea de una Moral sustantiva sino de un devenir de cuestiones de orden social, económico y religioso que han dado lugar a la construcción de cierto tipo de subjetividades "apropiadas" para el desarrollo y permanencia del sistema de producción de bienes.¹¹

Si tomamos esta última referencia a la producción de bienes y a la construcción de subjetividades podemos compararla con el siguiente párrafo en el que Foucault dice:

A partir del momento en el que el capitalismo puso entre las manos de las clases populares una riqueza investida bajo la forma de materias primas, de maquinaria, de instrumentos, fue absolutamente necesario proteger esta riqueza. Y es que la sociedad industrial exige que la riqueza no esté directamente en manos de quienes la poseen sino de aquellos que permitirán obtener beneficios de ella, trabajándola. ¿Cómo proteger esta riqueza? Mediante una moral rigurosa: de ahí proviene esta formidable capa de moralización que ha caído desde arriba sobre las clases populares del siglo XIX.¹²

Analicemos el párrafo que acabamos de citar ya que en él se sintetizan algunas cuestiones. A partir del momento (siglo XIX) en que la forma de producción de la vida material cristaliza bajo la forma capitalista, los medios que permiten la reproducción del capital están en manos de la clase obrera, la cual es capaz de crear

¹⁰ Foucault, M. *Hermenéutica del sujeto* Edit. Altamira, Argentina, 1996 p. 27

¹¹ Foucault, M. *Hermenéutica del sujeto* op. cit. p. 18

¹² "Entrevista sobre la prisión: el libro y su método" op. cit. pag. 91.

riqueza mediante el trabajo. A diferencia de otros momentos históricos, los medios de producción han sido cedidos por los reales dueños de la riqueza para que ésta pueda multiplicarse. Es entonces que se requiere una forma de regulación y control mucho más rigurosa que la implementada por otras formaciones sociales previas.

Dijimos anteriormente que, en su funcionamiento, el poder circula pero no lo hace de cualquier manera, lo hace dibujando "diagramas". Al hablar de diagramas de poder, Foucault remarcará que lo que interesa es que se realizan en sus efectos o sea, en dispositivos concretos (instituciones), fabricando individuos, modelando sus cuerpos, disciplinándolos a través de redes de enunciados que establecen lo que hay que ser. O dicho de otro modo: los diagramas no son entidades que existen por sí mismas sino relaciones locales cuya homología y repetición permite descripciones uniformes.

Desde que nacemos, se nos somete a regímenes disciplinarios que construyen en nosotros hábitos, posturas, gestos y representaciones mentales del mundo en que vivimos. Tal y como Marx sostenía, no son las ideas las que dan lugar a las prácticas sociales sino que son éstas las que constituyen nuestra conciencia.

Si como ya dijimos, nuestro autor utiliza la genealogía como método de trabajo será ésta la que permita analizar los desarrollos del ejercicio de poder. Nótese que no buscará la definición del concepto ni su origen sino su devenir:

...para desarrollar el análisis concreto de las relaciones de poder, se debe abandonar el modelo jurídico de la soberanía, que presupone al individuo como sujeto de derechos naturales o de poderes originarios, se propone dar cuenta de la génesis ideal del Estado y hace de la ley la manifestación fundamental del poder.¹³

Lo que hará Foucault, a través de sus trabajos, será indagar las relaciones de sujeción y el modo en que éstas fabrican subjetividades. Mostrará como estas relaciones, en tanto relaciones de fuerza, se entrecruzan, se remiten unas a otras, convergen o por el contrario se oponen y tienden a anularse:

Por fin, más que privilegiar la ley como manifestación del poder, sería conveniente intentar reconocer las diversas técnicas de constricción que el poder instaura.¹⁴

¹³Foucault, M. *Genealogía del racismo* op. cit. p 215

¹⁴Foucault, M. *Genealogía del racismo* op. cit. p 215

En este sentido, desechará la posibilidad de analizar el poder tal y como las teorías del contrato social lo hacían, es decir, como un derecho originario que se cede y por tanto constituye la soberanía. No se trata de analizar la dupla soberanía-obediencia voluntaria sino de rastrear la que conforman dominación-sujeción:

En vez de orientar la investigación sobre el poder entendido como institución jurídica de la soberanía y como aparato de Estado con las ideologías que lo acompañan, se la debe orientar hacia la dominación, los operadores materiales, las formas de sujeción y los dispositivos estratégicos. Estudiarlo a partir de las técnicas y tácticas de la dominación.¹⁵

Es a partir del siglo XIX, que nuestro autor registra la convivencia entre dos formas de ejercicio del poder. Aquella que se había gestado durante los dos siglos anteriores, es decir, una legislación y una organización del derecho articulados en torno del principio de la soberanía del cuerpo social y de la delegación por parte de cada uno de la propia soberanía al Estado. Y a la vez que constituye un denso reticulado de coerciones disciplinarias que asegura, en los hechos, la cohesión de este mismo cuerpo social; lo que le permitirá afirmar:

...un derecho de la soberanía y una mecánica de la disciplina: el ejercicio del poder se juega entre estos dos límites¹⁶.

Para nuestro curso, una de las cuestiones más significativas es el hecho de que Foucault haya explorado estas dos tecnologías disciplinarias o dos formas de funcionamiento modernas del poder: la anátomo-política y la bio-política. Recordemos que solo indagando la forma en que el poder se ejerce "podemos" decir algo sobre él.

En la anátomo-política, el ejercicio del poder es analizado como constructor de cuerpos en unidades mínimas que se identifican con instituciones "totales", como la escuela, la cárcel, la fábrica y el loquero. Instituciones que individualizan los cuerpos ritmándolos con una misma música, conformándolos a un mismo molde, plegándolos a una misma forma. La bio-política, en cambio, se refiere a las poblaciones, en tanto cuerpos colectivos, masas humanas dispuestas para la producción y la reproducción del dispositivo social, y comprende políticas de migración, de salud, de calidad de vida, de

¹⁵ Foucault, M. *Genealogía del racismo* op. cit. p. 35

¹⁶ Foucault, M. *Genealogía del racismo* op. cit. p. 38

natalidad, en resumen, procesos de regulación de las sociedades. Desarrollemos estas cuestiones.

Bío-poder. Anátomo-política y bío-política como tecnologías del poder.

En "*Tecnologías del yo*" Foucault dice:

Max Weber dejó planteada la pregunta: si uno quiere conducirse racionalmente y regular su actividad de acuerdo con principios verdaderos, ¿a qué parte de su yo debe uno renunciar? (...) Yo planteo la pregunta opuesta: ¿de qué forma han requerido algunas prohibiciones el precio de cierto conocimiento de sí mismo? ¿Qué es lo que uno debe ser capaz de saber sobre sí para desear renunciar a algo? Esto me llevó a plantearme la hermenéutica de las tecnologías del yo.¹⁷

Cuando nuestro autor se plantea indagar acerca de las tecnologías disciplinarias aplicadas a los individuos lo que subyace en esta indagación es la idea de mostrar cómo funcionan las relaciones de poder. Dar cuenta de cómo esas relaciones son capaces de fabricar sujetos, traer a la luz que el origen de estas relaciones y su efectivo ejercicio no provienen de un centro sino de una multiplicidad de centros, que existe diversidad en su aplicación aunque persigan un mismo fin: el de constreñir las conductas individuales a efectos de lograr el desarrollo de capacidades y habilidades necesarias para la reproducción del orden social.

En distintos escritos y conferencias, Foucault plantea la existencia de diversas tecnologías que se fueron desarrollando y perfeccionando junto con el devenir de la sociedad capitalista, a saber: tecnologías de la producción material de bienes, tecnologías de sistemas de signos, símbolos y representaciones que cohesionan a los individuos y las dos últimas, sobre las que centrará su atención: tecnologías de poder o bío-política que hacen blanco en las poblaciones, pensadas éstas como cuerpos productores de bienes, y por último tecnologías del yo o anátomo-políticas que permiten el disciplinamiento de cada uno construyendo sujetos auto-vigilados. Al punto de encuentro y complementación de estas dos últimas, lo denominará bio-poder, una vigilancia totalizante e individualizante al mismo tiempo. Cada modo de dominación requerirá no sólo generar habilidades nuevas en los individuos sino una profunda transformación de sus actitudes, conductas y representaciones del mundo.

¹⁷ Foucault, M. *Tecnologías del yo*, Edil. Paidós, Barcelona, España, 1990 p. 46 y 47.



En los estudios que realiza sobre la primera etapa del capitalismo, Foucault desarrolla lo que llama el diagrama monárquico del poder, que acompaña a los reyes absolutos. En este primer diagrama se puede ver cómo opera una separación entre aquellos cuerpos que resultan útiles para la producción y aquellos que no lo son. Un claro ejemplo resulta ser la internación de los locos, los indigentes y los enfermos.

Este dispositivo presenta algunas características que podemos reconocer en las representaciones que hemos construido sobre el poder en nuestros días: el poder está centrado en la ley, opera desde lo más alto de la pirámide social y se tiene de él una concepción negativa y coactiva. Es decir, un poder que dice "no debes", y construye el "no debes" en función de una serie de normas a las que llama "ley". Un poder tal que es capaz de constituir sujetos sujetados y que aparece como central y único, pero no arbitrario. No es el capricho del monarca el que hace morir o deja vivir sino las reglas por todas acordadas y que son producto de la razón, algo tan inapelable como lo fue la voluntad divina. Esa misma razón es la que se mimetiza con la justicia. El monarca no quita la vida o la deja ser obediendo a su propio deseo sino en beneficio de la comunidad de la cual debe cuidar.

Pero Foucault es capaz de ver otras cuestiones en este primer diagrama, lo lee en su carácter positivo en tanto constructor de sujetos. Es en este punto en que marca su diferencia más sustancial con la filosofía occidental, ya que no parte de la idea de un sujeto original y libre sobre el cual el poder ejerce una forma de represión, sino de un sujeto construido según las reglas y necesidades del modo de producción dominante.

Por eso insistirá en que conviene considerar las estructuras de poder como estrategias globales que atraviesan y utilizan tácticas locales de dominación. Dicho de otra manera, está refiriéndose a la verdadera trama por la que el poder circula, la trama de las unidades mínimas (la familia, la escuela, la fábrica, la oficina, la iglesia, el hospital, la cárcel, el manicomio). Lugares de encierro, lugares de aprendizaje, lugares regidos por la ley, por la regla, por saberes que se nos escapan, lugares donde somos construidos por los padres, los maestros, los jefes, los sacerdotes, los médicos y los jueces.

Será sobre finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, el momento en que veremos comenzar la lenta metamorfosis del diagrama de poder. El aumento de la población, los nuevos requerimientos y habilidades que demanda el sistema productivo, la mayor necesidad de alimentos constituirán cuestiones que transformarán a la población en el objeto central del gobierno. Controlar a la población, considerarla como un cuerpo productor de bienes, implicará mantenerla sana, prolongar su vida, controlar

la natalidad, modificar su lugar en el espacio (procesos migratorios), hacerla más rentable, desarrollar en ella nuevas capacidades y habilidades. En resumen, mantenerla controlada y acrecentar su utilidad productiva. Esta transformación culminó cuando se pasa de la idea de "hacer morir y dejar vivir" a la de "hacer vivir y dejar morir".¹⁸ Este deslizamiento del diagrama lo convierte en cada vez más capilar, más minucioso, más pormenorizado, mucho más preciso, y genera imaginariamente sociedades panópticas, constantemente vigiladas por una mirada que todo lo ve.

Se nos permitirá aquí una pequeña digresión para explicar en qué consiste el "panóptico"; Un dispositivo inventado por Jeremy Bentham como modelo de cárcel eficiente. Sobre Bentham dirá Foucault:

Pido disculpas a los historiadores de la filosofía por esta afirmación, pero creo que Bentham es más importante, para nuestra sociedad, que Kant o Hegel. Nuestras sociedades deberían rendirle un homenaje, pues fue él quien programó, definió y describió de manera precisa las formas de poder en que vivimos, presentándonos en un maravilloso y célebre modelo de esta sociedad de ortopedia generalizada que es el famoso panóptico, forma arquitectónica que permite un tipo de poder del espíritu sobre el espíritu, una especie de institución que vale tanto para las escuelas como para los hospitales, las prisiones, los reformatorios, los hospicios o las fábricas.¹⁹

En el diseño de Bentham, el edificio que funcionaría como prisión debía ser capaz, por su disposición espacial, de reducir al mínimo la cantidad de guardias logrando a la vez que los prisioneros obedecieran las reglas. Para que ambas cosas fueran posibles se requería que los presos supusieran una constante vigilancia de sus acciones. En este punto, la estructura espacial cobraba especial significado ya que las celdas eran de barrotes abiertos y ocupaban el perímetro del edificio, en el centro se alzaba una torre circular con una ventana siempre iluminada. La forma de la iluminación y la disposición de los postigos no permitían al prisionero discernir si el guardia estaba o no, pero la luz permanecía encendida todo el tiempo, por lo que la presencia del guardia era imposible de verificar. ¿Qué ocurría entonces? El prisionero acataba todas y cada una de las reglas de la prisión porque se suponía siempre vigilado. El ojo de Dios siempre ya presente. La estructura panóptica que permite la ficción de que somos siempre vigilados, aún en los lugares y situaciones más privadas, se basa en el principio de la vigilancia constante. Posibilita que la vigilancia no sea personalizada sino que se

¹⁸ Para ampliar esta cuestión se recomienda la lectura de la undécima lección dictada el 17 de marzo de 1976 "Del poder de soberanía al poder de vida" contenida en *Genealogía del racismo* op.cit. p. 194.

¹⁹ Foucault, M. *La verdad y las formas jurídicas* op. cit. p 103

instale en el interior del sujeto vigilado y por tanto frente a la posibilidad de cometer una falta surja el sentimiento de culpa.

Una sociedad con estas características hace centro sobre el hombre como "viviente", es decir en los rasgos más biológicos de esa vida, adiestrando cuerpos para hacerlos más hábiles, prolongando su utilidad, vigilando y normalizando conductas, ejerciendo la mínima violencia posible; en este sentido, el encierro en las instituciones carcelarias tomará el lugar del suplicio público. La disciplina que comienza aplicándose en los procesos de trabajo se extiende progresivamente a todos los espacios de la sociedad: a la vida en familia, a la educación y a la salud. Esos espacios funcionarían como lugares de adiestramiento y de construcción en los que circulará un discurso de normalización y esa forma de normalizar conductas estará en relación con un modelo o con un ideal de conducta que separa lo aceptable del desvío. Investigadores como Aries, Duby o el propio Norbert Elias han analizado la transformación del espacio dentro del hábitat familiar, mostrando cómo esa separación de espacios fue configurando roles claros y diferenciados al interior del grupo. Cada lugar adquiere su especificidad a diferencia de lo que ocurría antes, cuando en un mismo espacio se dormía, se cocinaba, se comía y se procreaba. Esta especificidad determina funciones y el lugar jerárquico que cada una ocupa. La medicina, como disciplina que actúa directamente sobre lo biológico, cobra un lugar preponderante y dentro de ella la higiene será la encargada de elaborar un saber acerca de cómo tratar el cuerpo. Se normativiza qué tipo de alimentos debemos ingerir, qué hacer con los deshechos fisiológicos, cómo mantener limpio el cuerpo y fundamentalmente cómo mantenerlo sano, ya que ese cuerpo debe producir a lo largo de su existencia la mayor cantidad de bienes posibles. La medicina trabajará para prolongar la vida el mayor tiempo posible. En nuestros días, asistimos a la invasión de dietas, gimnasias de todo tipo, tratamientos que rejuvenecen, es decir, nuevas formas de normativizar nuestra relación con el cuerpo en lo cotidiano. Porque lo que debe quedar claro es que todas estas formas de reglamentación actúan en lo cotidiano, se deslizan en nuestras vidas no como imposiciones sino como disposiciones. En síntesis la anatomopolítica se constituye como:

... una forma de vigilancia que se ejerce sobre los individuos de manera individual y continua, como control de castigo y recompensa y como corrección, es decir, como método de formación y transformación de los individuos en función de ciertas normas.²⁰

²⁰ Foucault, M. *La verdad y las formas jurídicas* op. cit. p. 123

49

Es interesante destacar como ya desde los inicios del capitalismo la idea de la politización del cuerpo se hace presente en el primero de los derechos que la modernidad concede y que no es otro que el *habeas corpus*. Nótese que no se hace referencia al *homo liber*, ni siquiera a un *homo* sino que se hace mención directa al *corpus*. "*Habeas corpus ad subjiciendum*, has de tener un cuerpo que mostrar". El sujeto de la modernidad no parece ser el hombre libre y sus prerrogativas, el *bios* de los griegos, sino su cuerpo.

Junto con esta tecnología disciplinaria, que hace centro en el hombre como cuerpo aparece, en el siglo XIX, una nueva tecnología dirigida al hombre como especie, la bio-política, cuyo eje será la población. La población como problema biológico será encarada instalando mecanismos que tenderán a optimizar un estado de vida. Dirá Foucault:

...no se toma al individuo en detalle. Por el contrario, se actúa, por medio de mecanismos globales, para obtener estados totales de equilibrio, de regularidad. El problema es tomar en gestión la vida, los procesos biológicos del hombre-especie, y asegurar no tanto su disciplina como su regulación.²¹

Si, en siglos anteriores, el poder absoluto del soberano consistía en hacer morir y dejar vivir la bio-política invertirá esta cuestión y con el saber científico de su parte construirá un poder regulador que consistirá en "hacer vivir". Esta nueva forma de ejercicio del poder y por tanto de construcción de subjetividades tendrá el efecto de dejar la muerte por fuera del poder:

...la muerte se ubica entonces en una relación de exterioridad respecto del poder: es lo que sucede fuera de su capacidad de acción, es aquello sobre lo cual no puede actuar sino en forma global. El poder no dominará la muerte sino la mortalidad.²²

Dominar la mortalidad tendrá una relación directa con el tratamiento de las enfermedades que suelen aquejar a una población, que la debilitan y que constituyen imprevistos sobre los que el poder actuará. Para ello su mejor herramienta será la medicina, como forma de coordinar las curas, normalizar el saber y difundirlo, en una palabra, "medicalizar" a la población separando y determinando lo sano y lo enfermo. Un saber que se torna más y más hegemónico, que es capaz de crear sus normas a partir

²¹ Foucault, M. *Genealogía del racismo* op. cit. p. 199

²² Foucault, M. *Genealogía del racismo* op. cit. p. 200

de la vigilancia y de la observación de los sujetos en tanto cuerpos vivientes; que circula y se difundió a partir de la anatomo-política ejerciendo poder en nombre de un "hacer vivir". Resaltemos que la bio-política se hace cargo de problemas colectivos (la natalidad, las enfermedades, los procesos reproductivos) que tienen su impacto en lo económico. Ahora bien, a nivel individual resultan situaciones contingentes y aleatorias pero en términos colectivos presentan constantes susceptibles de ser medidas y cuantificadas y por lo tanto permiten establecer mecanismos para su control.

En resumen, tenemos una tecnología disciplinaria, de adiestramiento, que se diferencia de una tecnología reguladora, en ambos casos son tecnologías que apuntan al cuerpo. En el primer caso, el cuerpo como organismo particular y en el segundo como proceso biológico de conjunto. Debemos tener en claro que no sólo no se excluyen la una a la otra sino que operan de manera complementaria, o lo que es mejor, se articulan entre sí dando lugar a una sociedad de normalización. Porque la norma es lo que puede aplicarse tanto al cuerpo que se busca disciplinar como a la sociedad que se trata de regular. Dirá Foucault:

Tenemos entonces dos series: la serie cuerpo-organismo-disciplina-instituciones; y la serie población-procesos biológicos-mecanismos reguladores-Estado. Por un lado un conjunto orgánico-institucional: la órgano-disciplina de la institución; por el otro un conjunto biológico y estatal: la bio-regulación a través del Estado.²³

Quizás el mejor ejemplo de entrecruzamiento que se puede brindar es el del tratamiento que recibe la sexualidad, por su posición privilegiada entre ambas tecnologías, ya que al constituir el ámbito de la procreación no solo atañe al individuo sino a la reproducción de la población. En este sentido, no será sólo objeto de disciplinamiento sino también de regulación, estableciéndose en este campo lo que constituye lo normal y diferenciándolo de lo que quedará instituido como la anormalidad. La homosexualidad, moneda corriente entre los griegos, quedará recluida en el espacio de la "enfermedad".

Esta conjunción de tecnologías constituirá el biopoder, que toma a su cargo la vida en general haciéndose visible en sus manifestaciones más extremas cuando es capaz de dar muerte a millones a través de los campos de exterminio o a través la proliferación de armas atómicas. Ese supremo momento, en que el biopoder elige lo que debe vivir y lo

²³ Genealogía del racismo op. cit. pag. 202

separa de lo que debe morir. Quiénes serán los elegidos para padecer esta última instancia, no es algo que esté escrito, ni naturalmente determinado, se construye epocalmente; lo que sí está claro es que puede corresponderle a cualquier grupo humano, las razones para hacerlo se construirán según se requiera justificar tal o cual matanza. El poder-saber construirá una teoría adecuada que autorice la muerte de miles por el color de su piel, sus ojos rasgados, su sexualidad, su adscripción religiosa o sus ideas. Primero se demostrará su peligrosidad, luego se los aislará y finalmente llegará el exterminio físico presentado como "la única solución posible". El biopoder se habrá constituido en tanatopoder.

Podríamos cerrar aquí nuestro artículo pero no nos gustan los finales apocalípticos ya que la realidad cotidiana suele transitar por situaciones más grises y por eso hemos elegido citar al último Foucault. El que escribe en "*Hermenéutica del sujeto*"²⁴:

...no pueden existir relaciones de poder más que en la medida en que los sujetos sean libres. Si uno de los dos estuviese completamente a disposición del otro y se convirtiese en una cosa suya, en un objeto sobre el que se puede ejercer una violencia infinita e ilimitada, no existirían relaciones de poder. Es necesario pues, para que se ejerza una relación de poder que exista la menos un cierto tipo de libertad...esto quiere decir que en la relaciones de poder existen necesariamente posibilidades de resistencia. Si existen relaciones de poder es porque existen posibilidades de libertad en todas partes. No hay poder sin resistencia.

²⁴ Foucault, M. *Hermenéutica del sujeto* op. cit p 111